

8 de mayo de 2022
4° Domingo de Pascua Ciclo C



LECTURAS

Hechos 5,27-32. 40-41: En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”. Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”. Los miembros del sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Sal 29: Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Apocalipsis 5, 11-14: Yo, Juan, tuve una visión, en la cual oí alrededor del trono de los vivientes y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles, que cantaban con voz



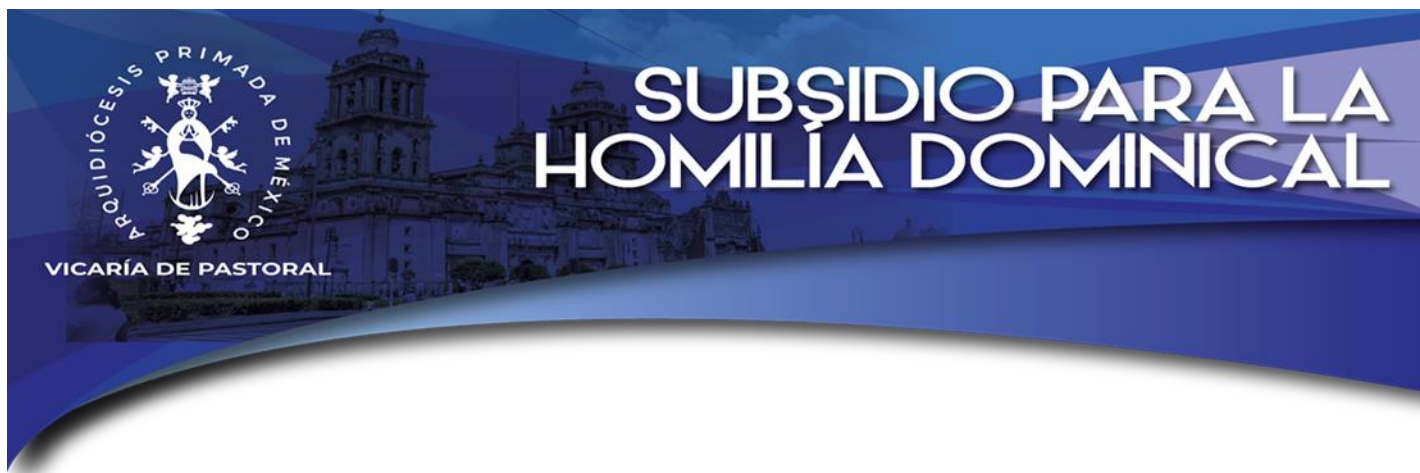
potente: "Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y el honor, la gloria y la alabanza". Oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar -todo cuanto existe-, que decían: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos". Y los cuatro vivientes respondían: "Amén". Los veinticuatro ancianos se postraron en tierra y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Juan 21,1-19: En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "También nosotros vamos contigo". Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada. Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿han pescado algo?" Ellos contestaron: "No". Entonces él les dijo: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces". Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: "Es el Señor". Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros. Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar". Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: "Vengan a comer". Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres?", porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Él le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras". Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: "Sígueme".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ESCUCHAR LA PALABRA ES BLANQUEAR LAS VESTIDURAS EN LA SANGRE DEL CORDERO

La no escucha parece ser uno de los males más acuciantes en nuestro tiempo. Vivimos en la cultura de la visualización, por doquier pululan los enormes cartelones que pletóricos de color inundan la visión y atrapan la atención. La cosa no cambia mucho en los medios de comunicación, los mejores "ratings" los tienen los programas que llenan el espacio con paisajes espectaculares o personas bellísimas. Los diálogos profundos que inviten a la reflexión brillan por su ausencia, a nadie le interesa una disertación filosófica o simplemente cuestionante, la gente quiere llenar de imágenes su mente, la escucha no forma parte de la mentalidad en nuestra cultura.

Y, sin embargo, la escucha es un elemento fundamental de la espiritualidad judeocristiana, a tal grado, que podríamos decir sin miedo a equivocarnos o parecer exagerados, que la aventura espiritual no existe ni puede existir sin la escucha. ¡Shemá Israel! ¡Escucha, Israel! ¹, es la plegaria litúrgica por excelencia del pueblo israelita, plegaria que refleja precisamente el punto de partida de la historia de la salvación que Dios inició con la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Desde luego, y esto debe quedar bien claro, no se trata de la simple escucha sensorial, aquella que es involuntaria y una simple función

¹ Shemá Israel consistía originalmente en un único verso que aparece en el quinto y último libro de la Torá, el Libro de Deuteronomio, Deuteronomio 6:4 que dice: "Escucha, oh, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno" (שְׁמַע יִשְׂרָאֵל, ה' אֱלֹהֵינוּ, ה' אֶחָד); Shemá Yisrael, Adonai Eloeinu, Adonai Ejad;), considerado la expresión fundamental de la creencia judía monoteísta.



biológica, más bien se trata de una actitud espiritual que implica al mismo tiempo acogida, docilidad y obediencia a la Palabra.

La primera lectura, tomada del libro de los Hechos, nos ilustra las dos actitudes posibles ante el anuncio de dicha Palabra. Por un lado, los que responden incluso con insultos a las palabras de Pablo (que no son otras que el anuncio del Evangelio de la cruz de Cristo) y que en el texto y por el contexto histórico vienen emblematizados por los judíos, pero que bien puede ser cualquiera que asuma la misma actitud de rechazo ante las exigencias evangélicas. Los insultos a los que se refiere deben ser entendidos en la línea de la argumentación blasfema que rechaza la cruz como camino de plenitud y triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal. Y Aquí sí que podemos caer todos, cada vez que de manera explícita (con una palabra pesimista que niega el señorío de Dios en la historia, con un gesto desdeñoso de superioridad sobre un hermano, con una palabra que desalienta a los pequeños en la fe, etc.) o de manera implícita (con una manera de vivir que en poco –o en nada- refleja la esperanza, la alegría, el triunfo de Cristo sobre la muerte y el mal.) No pensemos tan rápidamente que el Reino que se nos ha dado por el rechazo de los judíos lo tenemos asegurado pase lo que pase.

De cualquier modo, ellos siguen siendo el pueblo elegido, “la niña de sus ojos”, “el especial tesoro” de Dios y nosotros somos injertos en el tronco, advenedizos de última hora que por pura gracia hemos sido desposados por el Cordero. El propósito de Dios es que, en el ésjaton, en el pleroma² de la historia, ambos pueblos, Israel primero y la Iglesia después, formen una sola realidad que alabe y glorifique a Dios Padre por medio de Cristo en el poder del Espíritu.

² El sustantivo pleroma (plenitud, cumplimiento) se deriva del verbo *pleroo* (llenar) y adquiere varios significados más o menos difusos, pero que guardan siempre relación con el concepto de cumplimiento, de plenitud. Es sobre todo la idea paulina de Cristo Cabeza la que resume en sí el proyecto divino de salvación para ilustrar el concepto de pleroma; más aún, suele conjugarse precisamente con ella. Cristo es cabeza del cosmos; todo se refiere a él (Ef 1,10.22, 29), pero por medio de la Iglesia que es cuerpo de Cristo. Cristo es cabeza del mundo entero, porque se ha convertido en cabeza de la Iglesia; a Cristo Cabeza se refieren todas las realidades; por consiguiente, nada de cuanto pertenece a la realidad cósmico-humana (progreso científico, social, actividad humana) es extraño a la misión de la Iglesia, que anuncia la realeza de Cristo sobre toda realidad. La idea paulina de pleroma, conjugada con la idea de la soberanía de Cristo, cabeza y principio de la Iglesia, aparece en Ef 1,23: 3,19.4, 13 y en Col 1,19: 2,9. En la carta a los Efesios pleroma indica aquella plenitud de la Iglesia que se recibe de Cristo; en la carta a los Colosenses pleroma es la plenitud de Cristo. Algunos estudiosos de san Pablo, como Feuillet, destacan el vínculo que existe entre pleroma y sabiduría. Lo mismo que la Sabiduría llena el corazón de quienes la aman y la buscan, así Cristo, que participa de la actividad creadora, hace del universo una unidad: él llena el universo y el universo está contenido en él. En san Pablo Dios constituye a Cristo en la cima del universo como principio de su unidad, Será sobre todo el misterio pascual de muerte y resurrección el que exalta, según san Pablo, la idea de pleroma: en efecto, en la cruz muere el «mundo viejo», destinado a la corrupción, y en la resurrección nace el «mundo nuevo» que tiene como primicia a Cristo. Entonces, es evidente en Cristo la plenitud de la salvación, tal como ha sido establecida en el proyecto de Dios: centrarlo todo en él, «recapitarlo todo en él» (Ef 1,10).



Por otro lado, la actitud con que responden los gentiles ante el anuncio de la Palabra se articula en tres vertientes: alegría, alabanza y fe. Debemos detenernos un momento para analizar al menos el primero y último miembros de esta tríada espiritual. La alegría a la que se refiere el texto se corresponde con el concepto de "macarios" o "bienaventurados" y que está en estrecha relación con el "Shalom", que es el estado de total plenitud de la persona y del cosmos. "Macarios" es el estado de alegría que sobrepasa todo entendimiento, es el gozo en el Espíritu que nada ni nadie puede quitar y que es un don de Dios. La "alegría" es entonces fruto de la escucha de la Palabra. ¿Qué decir entonces de las caras severas y circunspectas con que salimos de la Celebración Eucarística? ¡Más parece que salimos de un velorio que del ágape fraterno en el que nos hemos encontrado con la Palabra que santifica, vivifica y alegra el corazón! ¡La Palabra es el anuncio gozoso de la buena nueva de que Cristo nos ha rescatado del abismo para sumergirnos en el torrente incontenible del amor de Dios, es el anuncio de que ya el enemigo último –la muerte- ha sido vencido y lo ha puesto como escabel de sus pies y que de este modo somos libres! ¿Cómo no alegrarnos con esta Palabra? es que no escuchamos, no dejamos que penetre hasta el último rincón de nuestro ser y nos haga vibrar con su fuerza profética y transformadora.

La fe mientras tanto, tercer miembro de la triada aparece como don y respuesta, don que viene con el anuncio de la Palabra y respuesta libre del hombre ante ella. Si es don de la Palabra, entonces se entiende la urgencia del anuncio evangelizador y kerigmático ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!³ Pues el creer viene por el anuncio⁴ Entonces, creer o tener fe implica indefectiblemente el anuncio explícito de la Palabra, que va unido a la otra dimensión de la fe, que es la adhesión existencial al Evangelio o lo que es lo mismo, el testimonio de vida.

La segunda lectura, del libro del Apocalipsis empieza rompiendo los estrechos límites del nacionalismo -o mejor aún, del sectarismo – excluyente. Más allá de todos los argumentos teológicos, la visión universalista del Apocalipsis es definitiva: los salvados vienen de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas y tienen una sola cosa en común: están vestidos con vestiduras blancas y traen palmas en sus manos. El texto no dice que hayan comulgado, o que se hayan confesado o que hayan rezado muchos rosarios y "padres nuestros", están de pie delante del trono porque vienen de la gran tribulación y han

³ 1 Co 9,16-19 "El hecho de predicar no es para mí un orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si lo hiciera por mi propio gusto, eso sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

⁴ Ro 10,11-17 "11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Más no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

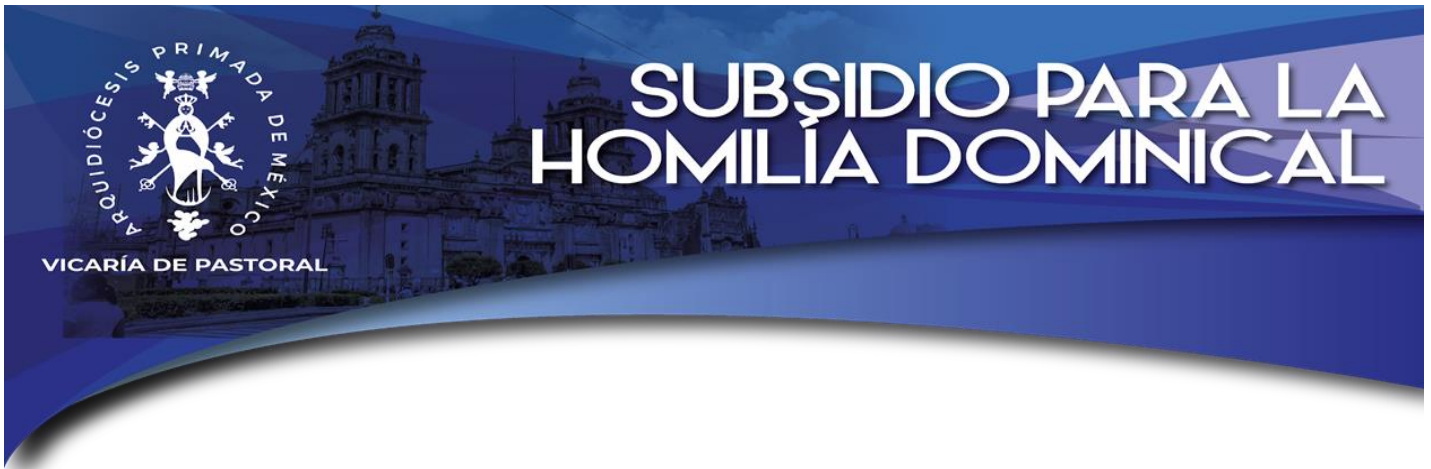


blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. ¿Qué significan todos estos extraños simbolismos?

Veámoslo: En la mentalidad bíblica, las vestiduras blancas representan el ámbito de la divinidad y específicamente en el Nuevo Testamento, hacen referencia a la filiación adquirida en el Bautismo, pero en la comprensión del autor del Apocalipsis, el Bautismo no es un rito desvinculado de la vida, sino que es expresión y al mismo tiempo fuente de una nueva vida que brota de la muerte oblativa inmersa en la misma muerte de Cristo (tribulación/blanqueados en la sangre del Cordero). Las palmas tienen un doble significado; El triunfo final de los creyentes y fieles (las palmas eran entregadas a los vencedores en las justas deportivas) y el reconocimiento litúrgico del señorío de Dios (recordemos que, en su conjunto, el Apocalipsis debe ser leído en clave litúrgica).

De este modo, se explicita lo anunciado en la primera lectura; escuchar la Palabra significa vivir en una adhesión y fidelidad permanente a Cristo, asumiendo su forma de vida, entregada por y para los hombres según el proyecto del Padre. Esto implica pasar por la tribulación que proviene de la lucha incansable por lograr la liberación de los oprimidos de la historia... sin duda, escuchar la Palabra es blanquear las vestiduras en la sangre del Cordero.

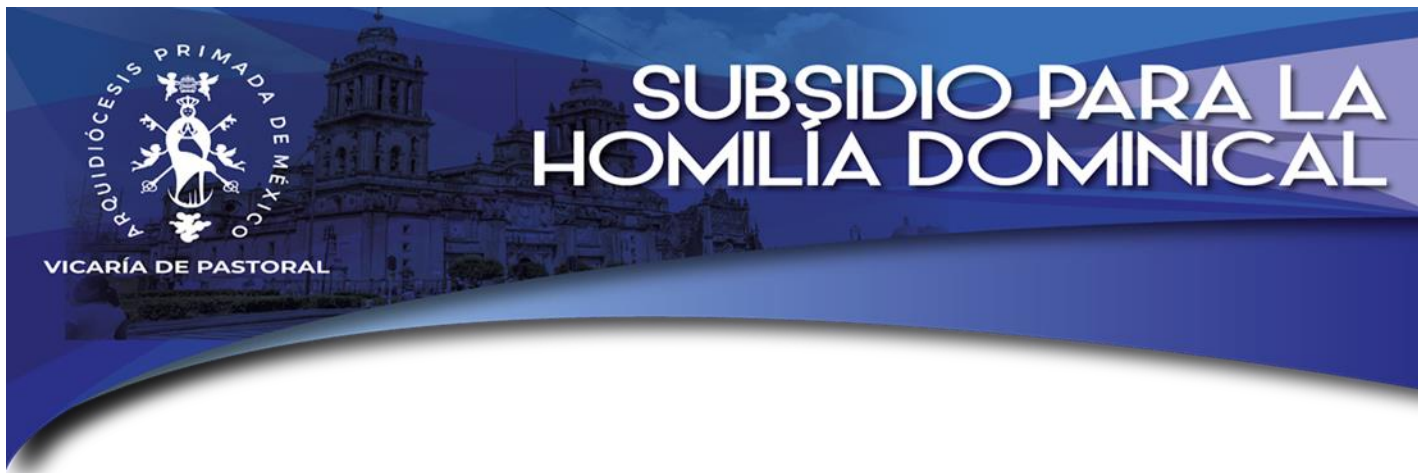




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- “Blanquear las vestiduras con la sangre del Cordero” significa vivir como Cristo (liberando, acompañando a los que sufren, defendiéndolos de cualquiera que quiera abusar de ellos, etc.) y afrontar las consecuencias que esto nos traiga.
- ¿Estamos dispuestos a blanquear nuestras vestiduras con la sangre del Cordero?
- Una forma concreta de blanquear nuestras vestiduras, es decir, entrar en la dinámica del amor, es el servicio desinteresado por alguien que hoy está sufriendo. ¿A quién servirás esta misma semana?
- Otra forma de blanquear nuestras vestiduras es anunciar el amor de Dios a personas incrédulas o que tienen una mala imagen de Dios, que están resentidas con él, sin importarnos el rechazo o las malas caras que nos puedan poner. ¿A quién, que esté alejado de la fe, anunciarás el amor de tu Padre celestial?





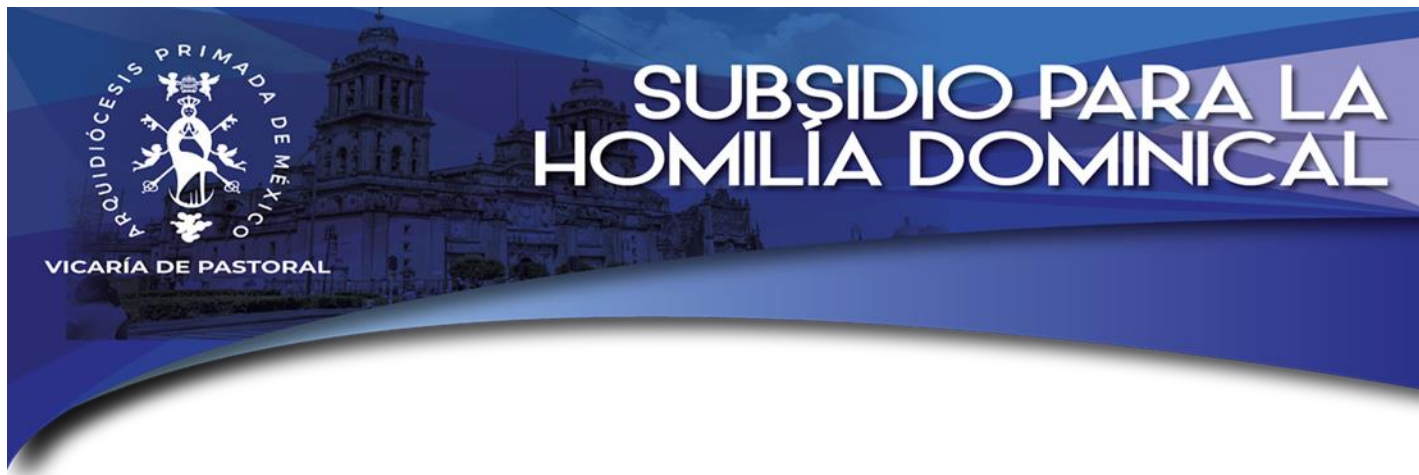
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/Uz5e7V3-6zk>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO

PAPA FRANCISCO. REGINA COELI

Plaza de San Pedro

Domingo 11 de mayo de 2014

<https://bit.ly/3LxS58U>





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡POR TODAS LAS VOCACIONES!

El IV Domingo de Pascua, también conocido como el Domingo del Buen Pastor, desde hace 59 años ha pasado a ser el día por el que todo el mundo reza por las vocaciones sacerdotales. El Papa Francisco ha puesto un acento especial en no sólo rezar por las vocaciones sacerdotales, sino por todas las vocaciones, puesto que todas son igual de importantes, santas y necesarias. Los sacerdotes, las religiosas, los matrimonios y los solteros son los pilares de nuestra Iglesia, todos igual de valiosos, son distintas maneras de amar para ser santos.

La figura del Buen Pastor en el Antiguo Testamento fue reservada a solamente a Dios. El profeta Ezequiel hizo esta comparación para mostrar que el mismo Dios habría de pastorear al pueblo de Israel. El evangelio de hoy refleja el corazón del Buen Pastor, como aquel que conocer a sus ovejas.

Escuchar la voz del Señor, la voz del Buen Pastor, del mismo Cristo, supone poner atención a la vocación que Dios nos ha llamado. Si analizamos nuestra vida podemos vislumbrar cómo es que Dios nos va encaminando hacia él. Nuestra historia puede ayudarnos a darnos cuenta cómo es que Dios me está llamado a ser esposo, esposa, laico, sacerdote, religiosa...

Cristo es nuestro guía, modelo, pastor y maestro. Fuera de él toda propuesta de felicidad fácilmente se diluye. Es verdad que algunas verdades de nuestra fe pueden parecernos difíciles, pero no tengas miedo a las dificultades, el Buen Pastor te ayudará a entenderlas un poquito más, a aceptarlas con amor y alegría, como un regalo magnífico, y sobre todo a vivirlas con pasión y entrega.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

Jesús, nuestro hermano, nos guía en todo momento con palabras de amor

¿Alguno de ustedes tiene un hermano pequeñito? ¿un hermano bebé?, seguro han visto que los bebés cuando tienen hambre lloran, o cuando se sienten cansados y tienen sueño, entonces cuando mamá se acerca y comienza a hablarle o a cantarle, el bebé se calma. Es decir, nosotros tenemos un sentido que nos permite escuchar. Pero ¿por qué se calma el bebé? Porque ha escuchado a su mamá y vuelve a él la seguridad.

Cada domingo nosotros venimos a misa, dentro de la celebración hay un espacio para escuchar la Palabra de Dios, en ese momento, Dios nos habla y nosotros volvemos a recuperar la calma, nos sentimos confiados, sabemos que Jesús está aquí, en medio de nosotros, hablándonos a cada uno y a toda la comunidad reunida. Hoy Jesús nos recuerda eso, que siempre que él nos habla, nosotros, sus seguidores, reconocemos su voz y le seguimos confiados. Escuchar a Jesús nos da alegría, pero la alegría no es solo momentánea, es una alegría tan grande que alcanza para compartirla con todas las personas con quienes nos relacionamos, ya sean nuestros amigos, compañeros de escuela, vecinos y familiares.

Entonces, si nosotros sabemos que somos seguidores de Jesús porque identificamos sus palabras de amor, tenemos que hacer cosas que hacen los discípulos de Jesús, es decir, sus seguidores.

Para ello, cuando regreses a casa, invita a tu familia a volver a leer la Palabra de Dios y hagan un intercambio sobre aquello que a cada uno le dice el texto de la Biblia que hoy acabamos de leer aquí: **Juan 10,27-30**. Después, cada uno haga un compromiso personal para responder a la Palabra de Dios, al final compartan sus compromisos y entre todos, describan un compromiso familiar que implique escuchar la Palabra de Dios en familia de manera frecuente.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de esta semana refieren la imagen del “blanquear las vestiduras en la sangre del Cordero”. Como en muchos pasajes del Nuevo Testamento, debe leerse en clave simbólica, no es una imagen literal, sino que contiene un significado más profundo, en este caso significa vivir como Cristo.

Te pregunto, querido adulto mayor, ¿sabes con certeza cómo vivió Cristo? Predicó, realizó milagros, convivió con judíos y gentiles, habló en parábolas, sí, pero también acompañó a los que sufrían, a los desposeídos, a los rechazados, comió en la casa de los considerados pecadores, se rodeó de hombres y mujeres dispuestos a seguirle, no juzgó, defendió a los que no podían hacerlo por ellos mismos, vivió en libertad, fue y vivió la verdad, en alianza con Dios, y finalmente, afrontó las consecuencias de vivir de esa manera.

Estamos en la etapa de afianzamiento de aquellas intenciones y promesas de cambio que te hiciste a ti mismo en la última parte de la Cuaresma. Ahora es cuando hay que seguir el ejemplo de Jesús, hay que “blanquear las vestiduras en la sangre del Cordero”. ¿Ya comenzaste a ser el cambio que habías querido? ¿Perdonaste a aquellos que te ofendieron? ¿Buscaste el perdón de los que has ofendido? ¿Eres ejemplo de caridad cristiana?

Esta semana la palabra del Señor nos invita a ser congruentes, a no cejar, a no abandonar nuestras intenciones de cambio verdadero. Tú, con tu experiencia profunda, sabes lo que significa cambiar teniendo en mente y corazón la intención de hacerlo. En varias cosas lo



has logrado, nunca es tarde. Deseo que sigas tu camino de renovación en Jesús y que él camine contigo, siempre.

¿Cómo demuestras a tus hijos que eres de Dios, que eres su pueblo y su rebaño? ¿Hay muchas palabras en casa dissociadas de tus acciones? ¿O eres congruente y has integrado tu decir con tu hacer? Tu papel de padre o madre de familia católica conlleva enormes responsabilidades, ni más ni menos eres responsable ante Dios de formar buenos cristianos, ejemplos vivos del pueblo de Dios, dispuestos a afrontar las consecuencias de ser de su rebaño. En nuestra familia siempre tenemos esto en mente, en ocasiones puede parecer abrumador, sin embargo, nos tenemos unos a otros, nos apoyamos ahí donde alguno llegue a flaquear, compartimos una visión y unos objetivos, todos deseamos que las metas se cumplan. ¿Y qué metas son? Pues entre otras, ser el pueblo de Dios, vivir bajo los principios éticos y morales católicos, sin tibiezas, conscientes de lo que esto significa.

También en casa nos ocupamos de desarrollar la resiliencia, una cualidad esencial en estos tiempos en los que ser católico parece ser peor que un esclavista, el ser resilientes nos permite sobreponernos a las adversidades. El lugar que tenemos en el Reino del Padre no está asegurado, no hay que creer que por el hecho de haber sido bautizado ya tiene uno garantizado un lugar en el cielo. Ser Cristiano es un trabajo diario, es arduo, extenuante y a veces frustrante, sin embargo, hay que recordar que el Cordero es nuestro pastor y nos llevará a "fuentes del agua de la vida". Padres de familia, deseo que su decir sea congruente con su hacer, y que de no ser así se animen a emprender un camino de transformación de manera valiente y siguiendo el ejemplo de Pablo y Bernabé, anunciando la Palabra.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

El Domingo IV del Tiempo de la Pascua nos presenta siempre algún pasaje del capítulo 10 del Evangelio según san Juan, cuyo tema será siempre el Señor como el Pastor, el bueno, para su pueblo. En este Domingo del ciclo C, es esto mismo lo que escuchamos: el Pastor, que no es otro sino Dios, que nos conoce pero que requiere que también nosotros los conozcamos, pues esta será la condición de posibilidad para poder escuchar su voz y seguirlo y, siguiéndolo, dejar que nos conduzca a la fuentes del agua de la vida, de la vida eterna.

En esa misma línea, la oración colecta nos invita a pedir que nos lleve a gozar de las alegrías celestiales. Si escuchamos las palabras de san Gregorio Magno en la segunda lectura del Oficio del lectura, nos dice claramente que los pastos verdes a los que conduce el Señor a sus ovejas son efectivamente las alegrías celestiales, que, escatológicamente es, obviamente y por excelencia, "la visión del rostro de Dios, con cuya plena contemplación la mente se sacia eternamente"; sin embargo, también nos recuerda que esta meta se alcanza y se va realizando en el hoy. "Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo... que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca", y para ello es necesario reconocer en el hoy de nuestra propia historia, si somos en verdad de sus ovejas, esto es, si lo conocemos "no solo por la fe, sino también por el amor; no solo por la credulidad, sino también por las obras".

Podemos decir, entonces, que las alegrías celestiales comienzan a disfrutarse 'ya aunque todavía no plenamente' desde la vida presente, experimentando el amor de Dios que se hace concreto en personas, cosas y acontecimientos, lo cual necesariamente se traduce en actitudes, gestos, palabras, acciones, pensamientos..., de manera que en la vida de cada día, en las adversidades y en la prosperidad, 'vemos' el rostro de Dios que a través de ellos se hace presente y 'escuchamos' la voz del Pastor que nos indica el camino a seguir: si soy padre o madre, serlo para mis hijos, lo mismo que si soy hijo o hija, serlo



para mis padres, así como ser hermano o hermana, esposo o esposa; si tengo salud, cuidarla y promoverla; si tengo un trabajo, saber sentir y ser útil y provechoso para los demás, además de descubrir la gracia de llevar el sustento al hogar; y la lista podría prolongarse mucho más.

Es de esta manera como, escuchando al Señor y siguiéndolo, venciendo – como dice san Pablo – el mal a fuerza de bien, porque no dejo de reconocer la presencia del Señor incluso en las situaciones adversas, dolorosas o problemáticas (la vida eterna – dice el Señor – consiste en conocer al único Dios verdadero y a su enviado, que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo), conservo blanca mi vestidura bautismal, para así esperar, en todo el sentido de la palabra, llegar, a pesar de mi propia fragilidad, a donde nos ha precedido nuestro glorioso Pastor.

